

L-668-20

FH/823

La Hacienda local.

F17/823

ALCALDÍA-PRESIDENCIA

BURGOS

Sr. Alcalde de

Madrid



Mi distinguido compañero: La Real Orden de 28 de Diciembre de 1912 obliga á los Ayuntamientos que se acogieron á la prórroga del impuesto de consumos á presentar antes de 1.º de Julio próximo un plan de arbitrios sustitutivos. Es de suponer que el Gobierno querrá orientarse inspirándose en las necesidades de todas las poblaciones españolas para la creación de la Hacienda local, prematuramente trastornada por la ley de 12 de Junio de 1911; y como una gran discrepancia en la exposición de recursos y una disconformidad en la propuesta de medios por parte de los municipios, llevarían al Poder Ejecutivo vacilaciones y dudas que no le permitirían resolver tan importante problema con perfecta equidad, esta Corporación ha aceptado el adjunto plan, que tiene el honor de someter á la consideración de la que usted tan dignamente preside, no para que sea aceptado desde luego, sino para que sirva de pauta ó punto de partida á todos los Ayuntamientos, si creen que, con las modificaciones que la práctica aconseje en cada caso y en cada localidad, podemos llegar á la fórmula definitiva, huyendo de barullos y confusiones, por todo extremo lamentables. Y, si el estudio de referencia fuese estimado por ese y los demás Ayuntamientos como un plan de Hacienda local que llenara las necesidades de todos, espero que se servirá reproducirlo, enviándolo al Gobierno con la correspondiente instancia, para que, perfectamente aunadas nuestras aspiraciones, constituyan nuestras individuales peticiones una acción colectiva que facilite la labor de los Poderes públicos.

Sólo el disculpable afán de ganar tiempo y el deseo de aportar á la obra general su modesto concurso, ha impelido á este

Ayuntamiento á tomar la iniciativa en asunto de tan vital y apremiante interés, esperando del de esa importante Ciudad el necesario apoyo para la inmediata consecución de los propósitos que nos son comunes.

Con este motivo tiene el gusto de ofrecerse de usted afectísimo amigo y compañero,

q. b. s. m.,

Aurelio Gómez.

Burgos 1.º de Mayo de 1913.

LA HACIENDA LOCAL



La ley de 12 de Junio de 1911, tal como fué dictada, no ha respondido á los fines altruistas que el legislador perseguía. Una natural impaciencia, probablemente el deseo de llegar pronto con el afán de llevar á los hogares míseros un ligero remedio para sus escaseces, fué causa de que lo que, hecho sosegada y metódicamente, habría podido resultar una obra grata de imborrable recuerdo, diera un escasísimo fruto y creara un estado de disgusto en la opinión, cada día más hondo y cada vez más amenazador. No satisfizo la ley; no podía satisfacer, acaso por lo prematuro de su implantación, quizá por la falta de generalidad y eficacia de los arbitrios instituidos. Aun por los más entusiastas partidarios de la supresión de los consumos, la ley se repulsa y se condena, siquiera lo hagan con acomodaticias salvedades. Se imponía un alto en la marcha y la R. O. de 11 de Julio de 1912 fué el primer acuerdo que inspiró al Gobierno su bien orientado celo. Consecuencia de la consulta, motivo fundamental de esta disposición, ha sido la inclusión en el articulado de la ley de Presupuestos vigente de uno que prorroga por un año el régimen del impuesto de consumos en aquellas capitales que, por no disponer de recursos suficientes para dotar su hacienda, quisieron acogerse á esa medida, con previsión salvadora dictada á condición de que antes de 1.º de Julio deberán presentar un plan de arbitrios sustitutivos. De la suma y calidad de los Ayuntamientos que aceptaron con júbilo la proposición de los Poderes públicos, con la esperanza de que la solución racional y lógica para crear la Hacienda local no se haría esperar mucho tiempo, y de la encuesta realizada por el Ministerio de Hacienda sobre aplicación de la ley de 12 de Junio, de la que ha resultado que la mayoría de los pueblos (y, pensándolo un poco más detenidamente, esta mayoría sería casi la totalidad) la consideran inconveniente y perjudicial, se deduce la imperiosa necesidad de modificar esa ley que, hasta ahora, sólo perturbaciones ha producido.

Ahora bien, cualquiera que sea el fruto que pueda esperarse ó temerse de ella, debemos congratularnos de su promulgación, ya que ha tenido la habilidad ó la fortuna de hacernos pensar en la penuria de la vida municipal que, ó por no darnos cuenta exacta de ello ó por padecer una resignación que no se comprende en una época en que tan á la mano tenemos eficacísimos procedimientos curativos, venimos soportando desde hace algunos años con grave daño de los intereses que están encomendados á los Ayuntamientos y con incomprensible desprecio de las comodidades que la vida moderna impone.

La ley de 12 de Junio no solo nos ha hecho pensar reflexivamente en la cuestión batallona de los consumos, sino que ha tenido la virtud de recordarnos que algo, y más que algo, faltaba ya á las haciendas municipales para desenvolverse, no con holgura, pero sin tropiezos. Desde la publicación de las leyes de 7 de Septiembre de 1904, que eximió del impuesto á las harinas, sin beneficio

ostensible para nadie, y de 3 de Agosto de 1907, que desgravó los vinos con el agradecimiento único de los que los venden y de los que los beben sin tasa, arrastran las corporaciones una existencia monótona, más que monótoma, lánguida, y más todavía que lánguida, penosa. Por la primera se mermaron considerablemente los recursos de los municipios, sin compensación alguna, y por la segunda, los ingresos de los presupuestos sufrieron un rudo golpe, por lo insuficiente de las compensaciones que se ofrecieron. Y estas bajas, que no se han justificado, que no se han explicado siquiera, produjeron sus naturales efectos de llevar á los pueblos á una ruina lenta, pausada, sin estruendos ni escándalos, pero segura é inevitable. Examinen los Ayuntamientos de capitales de provincia y poblaciones asimiladas su situación, á partir de la última fecha citada, y vean qué reformas importantes, de las que aplaude el vecindario, de las que agradecen los obreros ganosos de trabajar, de las que son indispensables para no detenernos ante las impetuosas corrientes del progreso han podido acometer. Ninguna, seguramente. Limitados á cumplir con parquedad y no siempre con la regularidad debida, sus compromisos ó cargas obligatorias, se han visto precisados á suspender toda clase de iniciativas y á no soñar con engrandecimientos de imposible realización. Fuera de tres ó cuatro poblaciones de gran vecindario ó de condiciones especialísimas, las demás se han estancado humildemente, paralizando las obras de embellecimiento, mejora y utilidad, y desatendiendo otras obligaciones más imperiosas aún y más ineludibles; y aún aquellas, no por mejor dispuestas sino por más audaces, tuvieron que acudir al crédito para acometerlas, si es que por virtud de agudas crisis obreras, complicadas con los males administrativos de que las inficcionaron desde arriba, no tuvieron que realizar gastos y contraer deudas cuantiosas, acaso sin meditación, verdaderos saltos en el vacío que no pueden conducir sino al desbarajuste y á la bancarrota. Repitámoslo: cualquiera que sea nuestra opinión y nuestro punto de vista sobre la ley de supresión de los consumos debemos sentirnos satisfechos de su publicación en la *Gaceta*, ya que ha venido á abrirnos los ojos y á destruir lo que parecía ignorancia y era solo paciencia jobiana. Porque no es ella la que ha originado el trastorno de la hacienda local; venía ya bien trastornada de antiguo. El Estado, sin cuidarse de aumentar, como era razonable, y como es natural, los recursos de los Ayuntamientos, antes bien, cercenándoselos y reduciéndolos desconsideradamente con las dos leyes arriba citadas, ha venido echando sobre los hombros de las corporaciones populares muy pesadas cargas, con notoria injusticia ó con incalificable torpeza, porque á nadie deben imponérsele obligaciones que no pueda cumplir, y pretendiendo que con impuestos viejos y ruines se paguen necesidades modernas, cada día más suntuosa. Por esto, al someter al examen de los Ayuntamientos la reforma de la ley de 12 de Junio, se les da tiempo y ocasión para pensar en las mermas experimentadas con las de desgravaciones de las harinas y de los vinos, de las que pueden rescatarse, subsanando aquellos graves errores administrativos, puesto que, sin esta operación los municipios podrán vivir con vilipendio y con ahogos, como vivían hace cuatro años, pero no responderán á los fines para que fueron creados ni podrán satisfacer las necesidades, siempre progresivamente aumentadas, de los pueblos. Debemos, por consecuencia, reclamar, con perfectísimo derecho, á manera de restitución, lo que se nos arrebató en mala hora, y aun mirar adelante, porque es de suponer que con la costumbre, que parece manía, del Estado de aumentar, de día en día y de hora en hora, las obligaciones de los Ayuntamientos y con el probable crecimiento de las necesidades municipales, dentro de algunos años ya no serán suficientes los recursos de que hoy podamos disponer. Hay, pues, que determinar y crear la Hacienda local, que hoy por hoy no existe ó es materia deleznable, mirando adelante, porque así lo aconseja una prudente previsión y porque de las deficiencias que después pudieran observarse la responsabilidad sería únicamente de las Corporaciones que no supieron ver á través del

tiempo. ¿Cómo ha de constituirse? El Estado ha entrado á saco en todas las fuentes de ingreso, en todas las manifestaciones de riqueza, acaparándolo todo. Cuanto sea susceptible de tributar, por cualquier modo, en cualquier forma, en cualquier cuantía, se halla en manos del Fisco, sin que se vea nada libre de imposición y gravámen, y sólo quedan á los Ayuntamientos, como migajas poco apreciables, algunos arbitrios que, aparte de producir al vecindario molestias y vejámenes, muchos son objetos de reclamaciones que la Superioridad, siempre generosa con el dinero ajeno y siempre dispuesta á proteger más al particular que al Municipio, con ó sin justicia, suele atender bondadosamente. Á primera vista, el problema parece inextricable é irresoluble, y, sin embargo, nada sería de solución más fácil siuviésemos la suerte de que se aquietaran las pasiones, hoy en completo desorden, y se rindiese el culto debido á la razón y á la equidad.

Suprimidos los consumos, es decir, bien suprimido el impuesto de consumos, tal como está establecido, con la cooperación de los fielatos, que es cara y es molesta, y es donde está lo odioso del tributo, urge preparar el plan de sustitutivos, en cumplimiento del precepto gubernativo, teniendo cuidado de no comprometer los recursos del Estado y procurando que los contribuyentes no tengan motivos ó pretextos para protestar.

Al evacuar, por nuestra parte, tan importante cometido nos hacemos cargo de las aspiraciones económicas que en la actualidad constituyen la preocupación pública, y hemos de examinarlas con la simpatía que merecen, pero también con la imparcialidad y la reflexión que imponen estos momentos de expectación y, más aun, la seriedad y la importancia del proyecto que reclama la general atención.

El impuesto único, que tanto entusiasmo á los georgistas lo diputamos, por ahora, un idealismo, una utopía, y, como tal, irrealizable. No lo han adoptado, no piensan adoptarlo todavía, las naciones mejor preparadas para cualquier radical reforma; en nuestro país resulta inadecuado é inadaptable, por razones que es discreto ocultar. El georgismo pudieramos decir que tiene como base y como fundamento la paz moral y material; y esa necesaria ecuanimidad no se vislumbra por ningún lado, dado el turbulento modo de ser de los pueblos, siempre expuestos á peligros internacionales que mueven á pensar, no en la vida tranquila y apacible, sino en probables conflictos que amenazan y trastornan. Los pueblos más cultos no diremos que lo miran con desden, pero lo han relegado á momentos más propicios.

Un impuesto sobre el incremento del valor del suelo, que, para no salir del eterno círculo vicioso, satisfarian los inquilinos, no resuelve la dificultad, porque, suponiendo que el Fisco se prestase á separar el valor del solar del del edificio y á no cobrar más que la contribución correspondiente al de este último, —generosidad que no es de esperar, porque entonces el padrón urbano tributaría mezquinamente—, es posible que tuviese eficacia en Madrid y en Barcelona y en alguna otra población, pero Barcelona y Madrid no son España entera y en España hay miles de pueblos que vegetan estancados, si es que la emigración y la pobreza de medios de vida no los empequeñece.

El inquilinato creemos que no debe suprimirse; pero puede y debe reformarse.

Difícilmente se encontrará un impuesto que descansa en bases de mayor equidad. Aparte de las dificultades de su exacción, que pueden fácilmente obviarse, las excepciones establecidas, que constituyen privilegios intolerables, lo desacreditan. No hay razón para que ciertas profesiones —beneficiadas por la supresión de los consumos—, se vean exentas, ni la hay tampoco para que las clases inferiores no lo satisfagan en la debida proporción, con lo cual se dá el caso de Madrid donde contribuyen treinta mil familias y dejan de contribuir ciento diez y seis mil. Creemos que ya se ha hecho ó se ha intentado bastante en favor del proletariado, á beneficio exclusivo del cual se confeccionan los presupuestos, y que ya va siendo hora de que nos acordemos un poco también

de la desventurada clase media, que sufre y paga por los de abajo sin que la alivien los de arriba, y que es la que lo soporta todo con resignación mal recompensada.

Un impuesto sobre toda clase de utilidades. (¿no sería éste el impuesto único?) pudiera resultar en un pueblo trabajador y honrado, pero no en un país tan insincero, tan inquieto y tan rebelde como el nuestro.

Y, como volver al impuesto de consumos con las fortalezas de la zona fiscal, con la indiscreta intervención personal y con los denigrantes fielatos constituiría una regresión insólita, que acusaría falta de formalidad y ausencia de convicciones, creemos que hay que crear, crear de nuevo, la hacienda local, no una para cada municipio, que sería lo más práctico si no fuese labor de titanes, pero generalizando, sentando los cimientos de un sistema que pueda ser común á todos los Ayuntamientos; y, dado que las condiciones de todos son tan variadas y de tan distintas naturaleza é importancia las necesidades de cada uno, conviene que las bases sobre que descansen sean amplias, elásticas y diversas para que cada corporación elija los substitutivos que resulten más adecuados á sus circunstancias.

Declaremos, en primer término, guerra á muerte al adjetivo, que lleva á los temperamentos impresionables hasta la injusticia, y, libres de preocupaciones, desinteresados, imparciales, con la moral perfectamente equilibrada, llegando á transacciones, siempre honrosas, y cediendo todos un poquito del amor propio—¿quién sabe si sólo consistirá en ésto el problema!—vayamos á la formación de la Hacienda, sin olvidar que, aparte de la riqueza, que en cierto modo se sabe ocultar, cualquiera otra manifestación ó necesidad de la vida llámese alimento, llámese alumbrado, llámese vivienda, ha de quedar gravada. Pensemos en que la Hacienda Local no ha de crearse á costa y con merma de los recursos de la Nación, ni aumentando los tributos á los contribuyentes, en forma desproporcionada, porque surgirían inmediatas y justificadas protestas, en una palabra, de modo que los Ayuntamientos vayan ganando sin que el Estado pierda ni se atropellen los intereses del vecindario.

Con la mira puesta en el interés común, los recargos y arbitrios que proponemos, independientemente de los autorizados en los artículos 136 y 137 de la ley municipal, y dando á las corporaciones amplias facultades para que elijan los que más productos ofrezcan y menos estorsión causen, ó todos, si todos fuesen precisos, sin restricciones y sin declaración de incompatibilidad entre unos y otros, que ya tendrán buen cuidado los contribuyentes y vecinos de contener las demasías de los Ayuntamientos y limitar, debidamente, su uso, son los siguientes tomados, en su mayor parte, del proyecto de ley de bases sobre régimen local presentado en las últimas sesiones de Cortes:

- 1.º—Recargo hasta el 15 por % de la contribución rústica.
- 2.º—Recargo hasta el 20 por % de la contribución urbana.
- 3.º—Recargo hasta el 30 por % de la contribución industrial.
- 4.º—Recargo hasta el 40 por % sobre la contribución ó impuesto especial de alcoholes y aguardientes.

Se fija el máximo de los recargos. Las Juntas municipales determinarán el que han de imponer conforme á los apremios de sus presupuestos.

Nosotros propondríamos la cesión de estos cuatro recargos á las Diputaciones provinciales á cambio de la supresión del Contingente, con lo cual, después de librar de ese azote á los presupuestos municipales, nos quedarían reconocidas las corporaciones provinciales que lo cobran mal, y los pueblos, que no lo pagan bien.

- 5.º Arbitrio sobre el valor de los solares sin edificar. Aunque muy bien inspirado, solo

tiene eficacia en las grandes poblaciones y en las ciudades, no muchas por desgracia, que crecen y prosperan á pasos agigantados.

6.º Arbitrio sobre el incremento del valor del suelo. No tenemos confianza ninguna en la utilidad de este arbitrio por razones que sería prolijo enumerar, pero lo consignamos aquí porque no se nos crea enemigos sistemáticos de él y para el día, próximo ó remoto, en que se sepa y se pueda desglosar este del de los edificios que en él se levantan, y se consiga que contribuyan separadamente y se resignen los inquilinos á satisfacer indirectamente esa contribución.

7.º Arbitrio sobre los productos del suelo. Consistente en el pago al Ayuntamiento de un gravamen, que puede elevarse hasta el 2 por %, de cuantos productos se cosechen en su término municipal, que se satisfará en el momento de venderlos, en conceptos de pesas y medidas, como una garantía de la operación. Muy útil en los pueblos de menos de 5.000 habitantes.

8.º Recargo sobre el impuesto de timbre de los billetes de espectáculos.

9.º Arbitrio sobre Casinos y Círculos de recreo.

10.º Arbitrio sobre carruajes de lujo.

11.º Arbitrio sobre el consumo de las carnes. Imponiendo hasta 0'25 pesetas por kilogramo á las carnes frescas y hasta 0'30 pesetas á las saladas y en conserva.

12.º Arbitrio sobre el consumo de los vinos. Con un gravamen que puede llegar hasta 12½ céntimos por litro.

Estos dos últimos arbitrios, que son los más importantes y productivos y que, por referirse á artículos de consumo, van á ser combatidos con tanto ardimiento como inconsciencia y que tendrán que prevalecer, por la magna razón de que *no hay otros mejores*, no deben cobrarse á la introducción, para que no nos recuerde el impuesto suprimido, sino concertarse con los gremios de la localidad. Y en el caso de que estos se negasen, los Ayuntamientos adquirirán la obligación de municipalizar ambos servicios, con lo cual se podrá hacer bastante mas llevadero el gravamen, puesto que podría llegarse á reducir el tipo de tributación y, tal vez, á su completa supresión.

13.º Arbitrio sobre las cédulas personales.

14.º Arbitrio sobre inquilinatos. No debe alarmar la presencia de este arbitrio, que tantos odios parece haber inspirado, porque, disponiendo de otros más suaves, nada obliga á utilizarlo á los Ayuntamientos, y porque algunos han manifestado que están conformes con él, y es posible que mañana lo acepten otros muchos, si aciertan con una forma menos molesta para hacerlo efectivo, y se le limpia, además, de todo género de excepciones, que es su lado verdaderamente abominable. Nosotros recomendaríamos que se recaudase por medio de una cédula especial, absolutamente obligatoria.

15.º Repartimiento, que, si no fuese imposible, sería inmoral, en las poblaciones de regular y gran vecindario, pero que en los pueblos pequeños, donde se conoce perfectamente la posición de cada vecino, puede resultar muy útil.

Complemento de estos recargos y arbitrios sería la supresión del 20 por % de Propios, el 10 por % de Pesas y medidas y el impuesto de derechos reales sobre las personas jurídicas que la Hacienda cobra á los Ayuntamientos, sin necesidad y sin razón; y que, en lugar de los auxilios que en la ley del 12 de Junio se conceden á las corporaciones, en forma que podrá ser conveniente, pero que no es decorosa para estas, el presupuesto de 1.ª enseñanza, que no sabemos por qué clase de combinaciones vino á parar á los municipios, lo satisfaga el Estado ya que se trata de un servicio y una obligación que solo á él afecta.

Si el impuesto de consumos, cuyas excelsitudes ó pecados no es lícito mencionar aquí, no ha quedado extramuros nada mas, si es un hecho su completa desaparición, las presentes pueden

ser las bases que lo sustituyan constituyendo la hacienda local. Pero es preciso antes encauzar convenientemente la opinión, bastante extraviada, por exageraciones inconscientes ó por oficiosidades de la política; es necesario recordar que la prensa de Madrid, cuyos juicios pesan y se imponen, no refleja, en general, más que los intereses de Madrid, y Madrid, ya queda dicho, no es España, y es indispensable que sacudiendo yugos intolerables que no se explican más que en voluntades y pensamientos castrados, nos sometamos, gustosa y voluntariamente, al imperio de la razón ya que no podamos resistirnos á ser súbditos forzados y humildes de la realidad.

Porque ha llegado ya el momento de ver si en este país podemos hablar un solo instante libres de las ofuscaciones de la pasión y si se quiere de veras esa ley—que puede haber sido una flaqueza, que puede haber sido una frivolidad y puede haber sido un acierto—de la supresión de los consumos, sin hacerla incompatible con el sosiego de los vecinos todos y con la vida de los municipios, que integran la tranquilidad y el bienestar de la Nación.

Burgos 15 de Marzo de 1913.

El Contador,

Angel G. Arleo.

Al Ayuntamiento:

La Comisión de Hacienda encargada de informar la precedente proposición de la Contaduría, que está persuadida de la inminencia del restablecimiento del impuesto de consumos, habría preferido que la Corporación munibipal burgalesa, una de las mejor preparadas y más dispuestas á la obediencia de las leyes del país, solicitara de los poderes públicos, por estimarlo absolutamente insustituible, la restauración, mejor dicho, la continuación del tributo suprimido, que, para limpiarlo del adjetivo de odioso con que se le distingue, pudiera establecerse con nuevas formas de recaudación y previa una escrupulosa revisión de las tarifas, ya que las actuales no pueden considerarse equitativas ni justas, puesto que la condición de generalidad que se las dió prescinde del distinto modo de ser de las regiones y aun de los pueblos. Pero la R. O. de 28 de Diciembre último, de acuerdo con el art. 6.º de la ley de presupuestos de 24 del mismo mes, obliga á los Ayuntamientos que se acogieron á la prórroga que en el mismo se concedía, á presentar antes de primero de Julio venidero un plan de arbitrios sustitutivos, y esto nos hace pensar en que, no obstante la extendida creencia de que no regirá, pudiera muy bien ponerse en ejecución, desde el año próximo, la ley de 12 de Junio de 1911 convenientemente reformada.

En este respecto, la Comisión de Hacienda de este Ayuntamiento, ante la enorme dificultad de encontrar al impuesto de consumos sustitutivos que le reemplacen y sirvan de compensación á los recursos que aquel proporciona, y que al mismo tiempo, contribuyan á abaratar la vida, objeto primordial que perseguía el legislador, encuentra oportuno y conveniente el estudio de la Contaduría, que no es solo un plan de sustitutivos del actual impuesto de consumos, considerablemente mermado, sino que es, sobre todo, un proyecto de hacienda local en el que se atienden á las necesidades presentes mirando á las exigencias del porvenir. Y como dentro de la obligación que se impone á los Ayuntamientos de prescindir del impuesto de consumos, en cumplimiento de la ley de 12 de Junio, considera dicho plan perfectamente adaptable, porque cree que puede proporcionar recursos suficientes para atender á las múltiples obligaciones de la Corporación, sin gravar al contribuyente mas de lo que ahora lo está ó lo haya estado, es decir, sin temor á encarecer las subsistencias ni á producir molestias al vecindario, la Comisión de Hacienda, haciéndolo suyo tiene el honor de proponer:

Primero. Que se declare que el impuesto de consumos es de todo punto insustituible para este Ayuntamiento y que solo la imperiosa é ineludible obligación de cumplir la ley puede llevarnos á pensar en procedimientos sustitutivos de problemática eficacia.

Segundo. Que el precedente sea aceptado por la Corporación como plan que ha de proponer al Gobierno para la creación de la hacienda local.

Tercero. Que se imprima y, á manera de circular, se remita á todos los Ayuntamientos de capitales de provincia y poblaciones asimiladas (haciendolo extensivo á otros si se estima necesario) recabando su adhesión, á fin de entablar una acción colectiva que permita esperar un feliz resultado; y

Cuarto. Que por la Alcaldía se disponga, con la acostumbrada diligencia, cuanto sea conducente al mejor y mas pronto éxito de esta proposición. Burgos 8 de Abril de 1913. —Domingo Dancausa. —Antonio A. Carretero. —Isaac Vadillo. —Ladislao Soto Casado. —José de la Morena.

AYUNTAMIENTO DEL 18 DE ABRIL DE 1913

La Corporación aprobó por unanimidad el precelente dictamen de la Comisión de Hacienda. —El Secretario, *Isidro Gil*. —V.º B.º, El Alcalde, *Aurelio Gómez*.

Sr. ALCALDE de

MADRID



